



NÚMERO 665

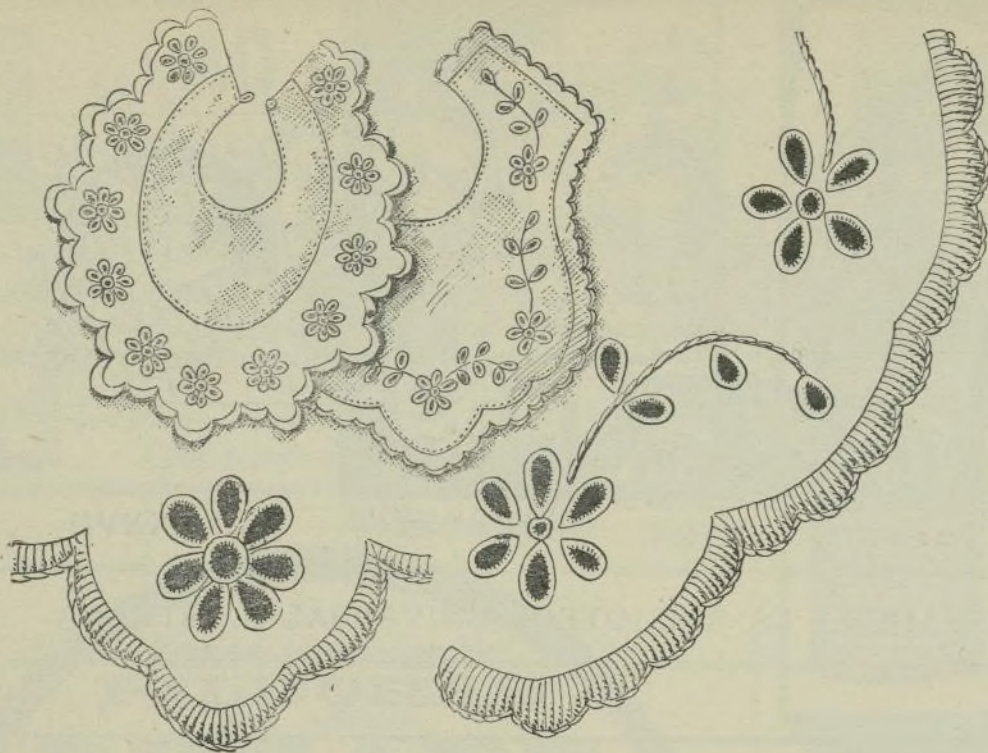
21 DE JUNIO DE 1909

AÑO XXVII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de paseo



4.—Baberos bordados

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Isaac Albéniz. — Variedades. — Evangelina, poema idílico de Enrique Longfellow. — Recetas útiles.

GRABADOS. — 1 á 3. Trajes de paseo. — 4. Baberos bordados. — 5 y 6. Trajes de verano del figurín iluminado, vistos por detrás. — 7. Vestido de calle. — 8. Traje elegante. — 9. Vestido para señora de mediana edad. — 10. Traje de marinero para niña. — 11. Traje de verano. — 12. Traje de estilo de sastre. — 13. Vestido de tarde. — 14. Camisola de tela de Vichy. — 15 á 17. Trajes de luto y medio luto.

HOJA DE PATRONES NÚM. 665. — Tres prendas de novedad.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 665. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de verano.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 665. — Traje de playa, traje de baño para niña y chambrita de criatura. Véanse los grabados y las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 665. — Diversos y variados dibujos. Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. — FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de verano.

Primer traje, de mañana, de tesor azul lavado, guarnecido de un volante muy ancho plegado, de botones y de presillas hechas con cordones; este vestido se recorta sobre una blusa de muselina de seda bordada de trencilla. Mangas semilargas, de tul, atravesadas de barritas y de botones; las hojas inferiores de las mangas son de muselina de seda bordada de trencilla. Gran sombrero de paja de Italia, adornado de un drapeado de seda flexible y guarnecido de una gran rosa con su follaje.

Segundo traje, de sport, de tela de linó blanca. Falda montante, adornada, por delante, de un paño plegado, orlado de bieses, guarnecidos de botoncitos de nácar. Blusa de linó plegado, guarnecida de un cuello vuelto de muselina bordada, orlado de un volante de linó plegado. Mangas semilargas, drapeadas y guarnecidas de un entredós de encaje fino. Corbata



5 y 6. — Trajes de verano del fig. iluminado

regata de terciopelo azul obscuro. Gran sombrero Panamá, cubierto de muselina de seda y adornado de terciopelo azul obscuro.

Los grabados 5 y 6, intercalados en el texto, representan estos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 á 3. TRAJES DE PASEO.

I. *Vestido de tarde*, de cachemira flexible color de violeta de Parma, semiajustado al talle y abierto por el lado sobre una quilla de trenzado de encaje atravesada por alamares de seda, prendidos con aplicaciones de pasamanería. Cuerpo adornado en la cintura y alrededor del escote de un galón ancho de seda bordada. Este mismo adorno llevan las manguitas cortas. Cuello, camiseta y mangas, fruncidas en los puños, de muselina de seda blanca. Sombrero de paja de Italia blanca, guarnecida de un drapeado de terciopelo negro y de rosas de gran tamaño color de rosa.

II. *Vestido de verano*, de linó con motas bordadas, de hechura recta, fruncido sobre una tira ancha de entredós grueso que baja por el centro del delantero en forma de delantal ancho. Parte inferior de la falda guarnecida de dos entredós unidos con un bullón de linó. Tirantes y manguitas cortas de encaje. Cuello, camiseta y mangas, largas y ajustadas, de tul á pliegues de lencería. Gran sombrero de paja yedda, guarnecido de un gran lazo de cinta color de rosa pálido.

III. *Elegante traje de estilo sastre*, de piqué de canutillo azul pálido. Falda montante, adornada por delante de un paño plegado. Chaqueta larga y recta, abierta por un lado y por las sisas sobre otros paños plegados. Mangas ajustadas con volantes de linó indeplegable. Cuello de chal, muy abierto, de raso negro. Blusa interior de encaje fino. Sombrero de esterilla gruesa de color mordoré, guarnecido de alas.

4. BABEROS BORDADOS. Nuestros dos modelos están bordados á la inglesa y terminados en ondas festoneadas. Estos baberos se hacen de batista forrados de fineta ó de piqué, bordándolos con algodón usual. El bordado se adorna de una hilera de puntos planos. Los dibujos pueden sacarse siguiendo las indicaciones de nuestro grabado que nos muestra una parte del grabado de tamaño natural.

5 y 6. TRAJES DE VERANO del figurín iluminado, vistos por detrás.

7. VESTIDO DE VERANO, de batista fina color de rosa pálido, de hechura recta, cayendo á modo de túnica y guarnecido de bieses de batista plegada, orlados de entredós de valenciennes. Delantero de la falda adornado de grandes dibujos bordados, recortado en punta sobre el cuerpo plegado y guarnecido sobre el delantero y el escote de tiras de batista bordada. Mangas semilargas, adornadas de una tira plegada y volantes de encaje indeplegable. Sombrero de esterilla de color mordoré, guarnecido á un lado de un gran lazo de cinta color de rosa pálido.

8. VESTIDO ELEGANTE de muselina de seda color de langostino. Falda fruncida en la cintura, guarnecida á los lados del delantero y todo alrededor de un entredós ancho de bordado inglés del mismo color de la muselina y de grandes dibujos bordados con seda floja. Cuerpo de bordado inglés del mismo color, cruzado y drapeado á un lado y abierto sobre una camiseta de muselina de seda blanca. Mangas largas y ajustadas, con manguitas superpuestas de bordado inglés. Cinturón de cinta ancha gris plata. Gran sombrero de paja de seda negra, levantado por un lado y guarnecido de marabú blanco.

9. VESTIDO PARA SEÑORA DE MEDIANA EDAD, de tesor gris plata. Delantero y mangas adornados de tul bordado con trencilla gruesa de color adecuado y adornado de un volante

muy ancho y plegado. Mangas mitones largas y ajustadas. Camiseta de tul liso. Sombrero Charlotte de bordado y encaje color de ocre, guarnecido de un lazo muy ancho de raso color de malva pálido.

10. TRAJE DE MARINERO PARA NIÑA, de tela nacional de color beige ó kaki. Falda y blusa plegadas. Gran cuello de hilo blanco orlado de encarnado. Corbata de linó blanco.

11. VESTIDO DE VERANO de linó blanco y valenciennes. Falda fruncida sobre un canesú de entredós de encaje de valenciennes, unidos con puntos de calados y guarnecida por el borde de volantes fruncidos, orlados de encajes de valenciennes. Cuerpo guarnecido, por delante, de tiras de linó plegado al través y de encajes. Mangas de globo cortas, fruncidas por el borde con brazaletes de linó plegado. Sombrero de esterilla natural, guarnecido de torcidos de terciopelo y de una gran rosa de Francia.

12. TRAJE DE ESTILO DE SASTRE, de sarga gruesa ú otomano color de violeta de Parma. Falda montante, ligeramente drapeada en la cintura. Redingote abierto por delante, guarnecido de anchas solapas de otomano de seda del mismo color, orladas de galón. Mangas largas y ajustadas. Blusa interior de tul blanco, guarnecida, por delante, de una chorrera de encaje fino blanco. Sombrero de paja color de violeta obscuro, guarnecido de plumas cuchillo del mismo color.

13. TRAJE DE TARDE, de muselina con lunares bordados. Falda semi-Imperio fruncida en la cintura, guarnecida de un ancho bullón de muselina orlado de encaje de valenciennes y de un ancho volante con alforzas. Sobre el delantero figura delantal orlado de entredós de valenciennes, que se prolongan en tirantes sobre el cuerpo. Cinturón de seda liberty flexible color de rosa pálido. Peto de muselina fruncida, orlado de encaje de valenciennes. Manguitas cortas, abiertas sobre un bullón de muselina. Camiseta de muselina fruncida.

14. CAMISOLA de tela de Vichy color de rosa pálido, guarnecida de pliegues pespunteados y, á un lado, de un volante de linó indeplegable del mismo color. Mangas fruncidas á unos puños plegados, adornados, así como el cuello recto, de un volantito indeplegable.

15 á 17. TRAJES DE LUTO Y DE MEDIO LUTO.

I. *Traje de medio luto*, de fulard negro con ramaje blanco, de hechura recta, plegado á plieguecitos de lencería y adornado de un volante ancho ligeramente fruncido, con cinturón de



7.—Traje de calle



8.—Traje elegante



9.—Vestido para señora de mediana edad

fulard atado detrás con caídas de faja. Torera y manguitas cortas orladas de un volantito de fulard plegado y adornadas de cintas de seda liberty negra colocadas cruzadas sobre el pecho. Camisetita y mangas, largas y ajustadas, de linó plegado y entredoses de valenciennes. Sombrero de granadina rizada, con un drapeado de crespón blanco y guarnecido de alas prendidas con grandes cabujones de un negro mate.

II. *Vestido de crespón de China negro mate, guarnecido, por el borde, de un volante ancho plegado á pliegues de lencería y de volantitos indesplegables. Canesú de crespón, bordado y plegado. Mangas largas y ajustadas, plegadas y guarnecidas de volantitos indesplegables. Sombrero de granadina negra, con la copa de boina y adornado de cinta negra atada á un lado. Velo largo de crespón.*

III. *Vestido de medio luto, de cachemira flexible negra. Falda-funda guarnecida de un volante ancho de cachemira plegada y, el delantero, de un delantal ancho que se prolonga y termina en una presilla sobre el pecho, prendida con botones y presillas de cordón sobre los pliegues que adornan y rodean el canesú orlado de galón de seda. Canesú y mangas, largas y ajustadas, de muselina de seda blanca plegada, y manguitas cortas, de cachemira, guarnecidas de galón. Gran sombrero de granadina rizada, guarnecido de cuentas y de aplicaciones de felpilla.*

ISAAC ALBÉNIZ

Todo lo referente al malogrado compositor ofrece hoy una triste actualidad.

En la biografía de aquel gran artista se encuentran hechos curiosísimos que prueban, ya su precocidad extraordinaria, ya lo firme de su vocación, ya su ardor por aprender y asimilarse cuanto conjeturaba necesario para la formación de su personalidad artística.

Veamos algunas: las tomamos de la noticia biográfica que hace bastantes años le dedicó uno de sus amigos, D. Antonio Guerra y Alarcón.

Ni el padre ni la madre de Albeniz han sido nunca músicos, ni han conocido siquiera una nota musical; pero tenían gran afición al arte incomparable de los sonidos, y tanto es así, que poseyendo su madre en una ocasión únicamente 19 pesetas en la casa, alquiló un piano por 10 para su hija y compró un canario con las 9 restantes.

Al poco tiempo de haberse instalado la familia en Barcelona, cuando contaba el niño Isaac un año de edad, observaron sus padres la extraordinaria afición que demostraba hacia la música, es decir, el embeleso con que escuchaba la banda del regimiento entonces de guarnición en la capital del Principado, y el buen compás con que marcaba las piezas que oía ejecutar á la mencionada banda.

En vista de esta grande afición, su hermana dijo un día: *Voy á ver si le enseño á Isaac á tocar algo.* Efectivamente, le puso al piano, y á los pocos días ya ejecutaba la Marcha Real, cuatro ó cinco piezas de las que había oído á la charanga militar, y algunas escalas.

De todo esto resultó que á los cuatro años pudo dar el primer concierto en el Teatro Romea, donde ejecutó una fantasía de las *Visperas Sicilianas*.

En aquella época contaba nuestro héroe seis años, y viendo su padre las grandes facultades artísticas que le adornaban, decidió mandarle en compañía de su madre y hermana á París, donde permaneció nueve meses, frecuentando la casa del maestro Marmontel, pues en el Conservatorio, después de haber hecho un brillante examen de ingreso, en el cual se llevó la palma, y habiendo hecho al mismo tiempo su hermana igual examen, no obtuvo idéntico resultado, debido sin duda á la constitución de su mano, que no le permitía tocar. El maestro Marmontel dijo que no respondía del resultado que había de obtener su hermana. No así respecto de Isaac, del cual dijo en cuanto le escuchó: *Este será un grande artista, si tiene buena dirección.*

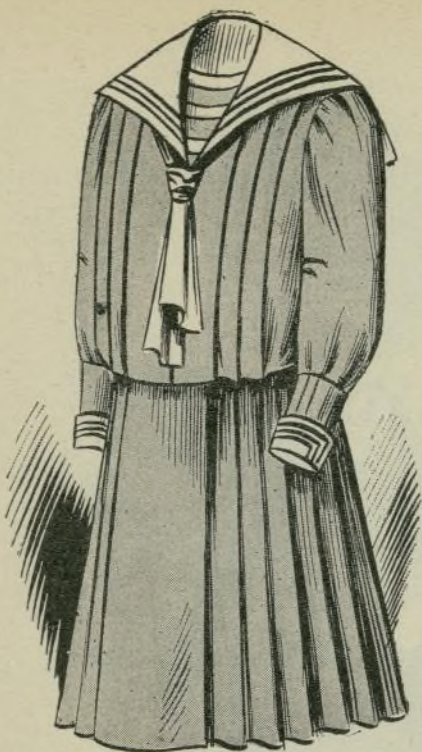
El carácter de Isaac era excesivamente variable, pues pasaba de la alegría más extraordinaria á la tristeza más grande;

así es que inmediatamente que hubo hecho con una seriedad imperturbable los ejercicios para ingresar en el Conservatorio de París, cogió una pelota, y tirándola contra el primer espejo que vió, le dió tan tremendo pelotazo, que lo partió en multitud de pedazos; lo que visto por los profesores, y comprendiendo que aún era muy niño, dijeron que hasta pasados dos años no le era permitido ingresar en el Conservatorio.

A todo esto, Isaac seguía siendo un niño notable; la educación que le daban sus padres era más para exaltar la imaginación juvenil que para desarrollar su cuerpo; pues, además de sus adelantos en el piano, el estudio de las primeras letras, que todos los niños aprenden en el colegio, casi se puede decir que de intuición las aprendió él, aficionándose á la lectura de tal manera, que sus horas de pasatiempo y distracción las invertía devorando, más bien que leyendo, las obras de Julio Verne. De ahí resultó que, subyugado con las obras del sabio novelista francés, con los interesantes viajes que describe, y envanecido con los elogios que continuamente recibía, empezó á trabajar en su imaginación la idea de salir de la capital de España á dar conciertos, y satisfacer de este modo su afán de viajar.

Dicho y hecho; pero no teniendo el suficiente valor para hacerlo de *motu proprio*, pensó: «Haciendo una calaverada — que fué la primera, — me dará miedo volver á mi casa, y no tendré más remedio que marcharme de Madrid». La calaverada consistió en ir á una tienda de comestibles de la calle del Clavel, de donde se surtía su familia, y, tomando el nombre de sus padres, pedía pasteles y otra porción de chucherías ó golosinas que le dieron por espacio de un mes, al cabo del cual presentaron la cuenta en su casa, y, por miedo á la reprensión, determinó escaparse.

Resultado: que se marchó á la estación del Norte, saltó por la verja que da al departamento de mercancías, y se metió en el primer tren que encontró á mano y que vió dispuesto á salir. En el mismo departamento que él iba el alcalde del Escorial en aquella época, ó uno de los concejales del Ayuntamiento de dicho pueblo, y al verle, dijo:



10.—Traje de marineró para niña

— Niño, ¿tú vienes escapado?
 Echóse á llorar Isaac, y le contestó:
 — No, señor; voy á dar conciertos, porque mi padre está cesante y falto de recursos.
 — Pero ¿traes billete?, le volvió á preguntar su compañero de viaje.
 — No, señor, respondió Isaac.
 — Entonces, cuando lleguemos al Escorial, yo te sacaré debajo de la capa de manera que no te vean.
 Y así sucedió en efecto. al llegar el tren á la estación del Escorial, ocultó al precoz artista debajo de la capa su impro-



11.—Traje de verano



12.—Traje de estilo de sastre

sado de tanta permanencia en un sitio (en donde empezó á escribir sus Memorias), se trasladó á Peñaranda de Bracamonte, en que una sociedad espiritista le tomó por su cuenta y declaró que San Pablo estaba constantemente á su lado y que indefectiblemente había de ser un grande artista.

Decidió trasladarse á Cuba, y lo efectuó, desembarcando en la ciudad de Santiago, donde, después de dar algunos conciertos, se vió un día sorprendido, no muy agradablemente, por un capitán de carabineros y dos guardias, que le intimaron la orden de seguirles, orden que efectuó nuestro artista con el alma en un hilo.

Tras cuatro días de viaje desembarcó nuestro héroe en la Habana, y acompañado siempre por sus *madgyarés*, le llevaron á un despacho, y cuál no sería su asombro al ver allí á su padre, quien, habiéndose enterado por la prensa de que un Isaac Albéniz daba conciertos en Santiago de Cuba, dijo: «Este es mi pájaro», y mandó que, bajo partida de registro, le llevaran adonde él se hallaba.

Era tal, sin embargo, por aquella época el aplomo en los actos de la vida que había adquirido nuestro héroe, que ya sin dificultad obtuvo de su padre el consentimiento para pasar á

visado protector, y de esta manera hizo su entrada en el Real Sitio de San Lorenzo.

Una vez en él, se presentó en el Casino, en donde estaba, entre otras personas, el maestro Benito; oyéronle ejecutar algunas de las piezas de su repertorio, produciendo una sensación extraordinaria.

No bien cumplió su compromiso, le metieron una mañana en el primer tren que salía para Madrid; pero al llegar á Villalba, donde hay un cruce de trenes, se hizo el raciocinio siguiente: «Saliéndome de este tren y metiéndome en el que va en dirección contraria, me alejo de Madrid.» Lo que realizó como lo había pensado: y como ya tenía dinero, pudo viajar como un caballero á la faz de todo el mundo.

Al llegar á la estación de Ávila se apeó del tren: allí con sus conciertos obtuvo el mismo lisonjero éxito. De Ávila fué á Zamora, siendo la admiración de cuantos le oían.

En Salamanca, la distinguida familia de los señores Solís, adonde se dirigió desde Ávila, le acogieron como á un hijo. Estuvo en aquella ciudad largo tiempo, hasta que por fin, can-



13.—Traje de tarde

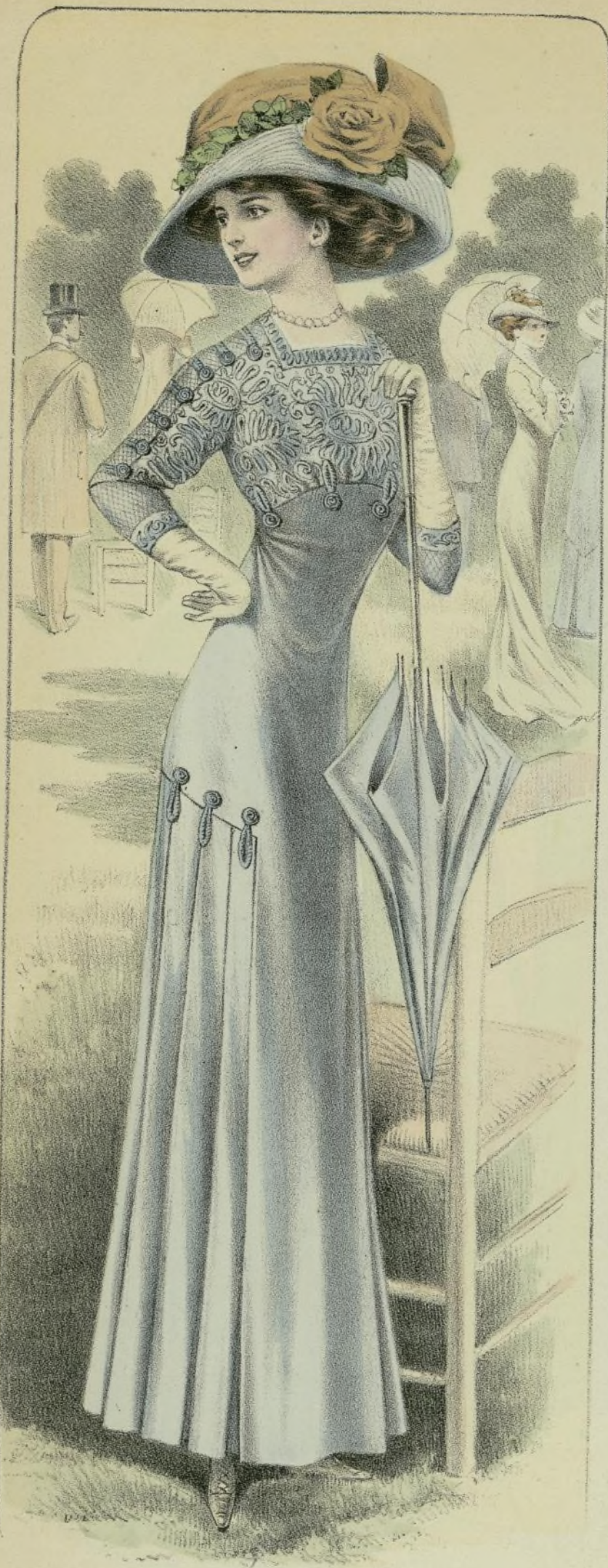
la América del Norte, y de allí á Alemania; hízolo, en efecto, recorriendo las principales ciudades de los Estados Unidos, llegando hasta San Francisco de California, recogiendo de los yanquis gran cosecha de aplausos y de vil metal.

La Providencia, que nunca le ha abandonado, se le presentó en aquella época bajo el aspecto de secretario particular de S. M. el Rey.

Dando vueltas á su imaginación estaba Albéniz buscando el medio de salir del atolladero en que sus dispendiosos gastos en Leipzig le habían metido, cuando se le ocurrió la idea de trasladarse á La Granja, donde estaba de jornada la Corte, la primera que hizo desde la Restauración.



14.—Camisola de tela de Vichy



Gaston DROUET, Éditeur



J. Bas Imp. Paris.

Reproduction Prohibida.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona.

XXV. — N.º 665

ESTREÑIMIENTO SUPOSITORIOS CHAUMEL

para Adultos, y para Niños.
Infalibles; efecto producido en media hora.
FUMOUE-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Pautauberge, el
remedio más eficaz para curar las enfer-
medades del pecho, las toses recientes y
antiguas, las bronquitis crónicas.*



La „CREMA SIMON„ la gran
Marca de las Cremas de
Belleza, es sin rival para el
tocador de las Señoras.

Ayuntamiento de Madrid





15 á 17. — TRAJES DE LUTO Y MEDIO LUTO

Pidió y obtuvo de D. Daniel Moraza en Madrid una carta de recomendación para el Excmo. Sr. conde de Morphy, y sin otro bagaje que su sempiterno tupé y grandes alientos, se presentó en aquel Real Sitio.

Quince días ó más estuvo luchando sin embargo, pues era aquel un paso demasiado serio para que nuestro artista no calculara y midiera sus fuerzas; pero podía en él más el deseo de progresar en su arte, que el temor de presentarse ante la familia Real y ante una persona de tan vastos conocimientos musicales como los que poseía el señor Morphy.

Un día, al fin, decidióse á hacer la presentación, y las primeras palabras á aquel personaje fueron:

— Señor, yo soy un grande artista.

Miróle de abajo arriba, benévola y le dijo:

— Me alegro mucho, venga usted esta noche por mi casa, y veremos á ver si es cierto lo que usted me dice y atestigua el álbum que me presenta usted de periódicos y firmas; advirtiéndole que esto en nada influirá para el juicio que de usted forme.

En efecto: por la noche se presentó Isaac en el pabellón del señor conde, y después de haber tocado é improvisado según su costumbre y con la facilidad que, le caracterizaba, oyó de los labios autorizados del señor Morphy las siguientes palabras:

— Efectivamente, en usted hay la madera; pero, amiguito mío, está usted sin labrar, y es necesario mucho estudio y mucha constancia para lograr lo que usted me dijo esta tarde que era; sin embargo, no desespere, y se hará por usted lo que se pueda.

A los dos días era admitido á tocar en Palacio, y en el acto fué pensionado por S. M. el Rey D. Alfonso XII (q. s. g. h.).

Regresó á Madrid á principios del 82, y no se sabe por qué le dió la ocurrencia de hacerse empresario, sin duda con objeto de tener una compañía que en caso necesario ejecutase sus obras; ello fué que la formó y la llevó á Málaga, teniendo esta empresa un fin desastroso, pues después de haber anticipado una cuantiosísima suma, hizo bancarrota á la primera función que en aquella ciudad se dió. No se arredró por eso Albéniz; volvió á su piano, y en el mismo Málaga ganó para hacer frente á todos los compromisos contraídos, emprendiendo una serie de conciertos por todas las provincias andaluzas con éxito verdaderamente asombroso, como lo atestigua la prensa de aquella época. Bajó nuestro hombre á Valencia, en cuya capital se repitieron los triunfos, pasando luego á Alicante y Alcoy, donde le acometieron de nuevo sus ideas artístico comerciales, tomando una compañía de ópera á sus expensas y cogiendo la batuta de director de orquesta. Airoso salió de su empresa, si bien su bolsillo quedó lleno de aire.

Desde Alcoy pasó á Murcia, y de esta capital á Cartagena, regresando á Madrid, donde permaneció durante un par de meses. Por una de esas genialidades que tanto le caracterizaban, incomodóse con su padre, y el día de año nuevo de 1883 salió de su casa, rompió un pedazo de papel, y echándolo al aire, dijo: «Hacia donde lo lleve el viento, hacia allí me marchó». El aire soplabá del Norte, y el papel se fué en dirección contraria, es decir, hacia el Mediodía. En su consecuencia, emprendió aquel mismo día su viaje á Barcelona.

De otro trabajo tomamos los datos referentes á la producción musical de Albéniz.

El total de las obras editadas asciende á 560. Y deja inédito mucho, y no de lo menos importante.

Con un poema inglés del señor Coutts, sobre la leyenda del Rey Arturo y los Caballeros de la Tabla Redonda, proyectó Albéniz una trilogía, cuyas partes debían titularse *Merlín*, *Lanzarote* y *Ginevra*. La partitura de *Merlín* queda completa é instrumentada; á la de *Lanzarote* faltale concluir la instrumentación; la de *Ginevra* está incompleta.

La *suite Iberia* ha quedado también á medio instrumentar.

Y durante los períodos de alivio de su enfermedad continuaba Albéniz trabajando en su trilogía y empezó una nueva serie de obras para piano y orquesta tituladas *Asulejos*, de que deja acabados tres números.

Esta es, concisamente reseñada, la labor del insigne músico que acaba de morir.

Barcelona ha honrado la memoria de Isaac Albéniz tributándole grandes honores dignos de la ciudad, así como de la grandeza del que en vida conmovió tantos corazones, grandjeándose los aplausos más espontáneos que la humanidad prodiga al genio, sobre todo cuando se tiene en cuenta que su hermosa figura no se ha levantado sobre un pedestal de desdichas.

Todas las corporaciones científicas, literarias y musicales, todas las corporaciones oficiales, incluso la representación en Cortes, presididas por el Ayuntamiento, en una palabra, el Barcelona intelectual, tomó parte en la manifestación de duelo, cancelando la deuda de amor y admiración con la memoria del ilustre compositor.

Partió el desfile de la estación de Francia á las diez de la mañana del 7 del corriente, y recorrió una gran parte de la ciudad hasta empalmar con la vía que conduce á la nueva Necrópolis, llenando el aire, la banda municipal, con las notas tristes que los grandes compositores han dedicado á la muerte; notas que embalsamaban los efluvios de la enorme cantidad de flores que en coronas y ramos cubrían el féretro, sin contar las que los entusiastas del arte arrojaron desde los balcones á su paso.

Nosotros también sentimos el vacío que nos causa la ausencia eterna del gran maestro, y dolorosamente nos asociamos al sentimiento que embarga los ánimos de su familia, dedicándole estas líneas de pésame como lenitivo á su aflicción.

VARIEDADES

Las perlas de Sacalín

Según participan los periódicos del Japón, este imperio está actualmente inundado de las más preciosas perlas. Tiempo atrás los japoneses habían tenido el acierto de instituir en Sacalín la pesca de perlas, y ésta es al parecer la más abundante que hasta el presente se haya conocido. Al mismo tiempo los ejemplares encontrados aparecen puros de color, de brillo hermoso y de tamaño relativamente grande.

La mayoría de estas perlas tiene un matiz grisáceo, pero también se encuentran muchas negras y bastantes amarillas, que suelen ser muy raras. El lugar donde se encuentran con preferencia es una serie de bancos de arena, no muy lejos de la costa. Dicese que en el transcurso de un solo mes se han encontrado perlas por valor de un millón de francos. En el Japón se ha establecido actualmente en toda regla el comercio de perlas: los mercados favorecidos son los de Londres, París y Hamburgo. Esta producción en masa ha influido ya en los precios vigentes de las perlas.

Aztecas y toltecas

Un naturalista inglés, el Dr. Hans Gadow, de Cambridge, publica el relato de dos viajes que hizo con su esposa á través del Sud de Méjico. Cree resolver el problema étnico que, desde hace muchos años, divide á los sabios. Cuando Hernán Cortés llegó á la tierra mejicana, encontró el imperio de los aztecas en plena prosperidad, con monumentos magníficos, una civilización adelantada y extensos conocimientos en matemáticas, en física y en astronomía. Pareció natural atribuir á esta raza potente el mérito de un florecimiento tan hermoso. El Dr. Gadow es de parecer que hay que negárselo. En Guatemala y en Honduras, donde no habitó jamás dicha raza, se ven monumentos semejantes á las pirámides célebres de Teotihuacán, de Oaxaca y de Caravaca.

El mismo estudio de estas pirámides muestra que fueron construidas antes de la llegada de los aztecas y que fueron obra de un pueblo indígena altamente civilizado, de los misteriosos toltecas, cuyo reinado cesó un siglo antes de la conquista española. Los toltecas estaban aliados con los indios mayas cuyos descendientes forman hoy todavía el grueso de la población del Yucatán y del istmo; arrojados por los aztecas de la meseta mejicana, se habrían retirado al Sud, entre los mayas, cuya civilización pareciese á la suya. El señor Gadow, en el transcurso de sus viajes, no ha interrogado á las pirámides y á los jeroglíficos tan sólo.

Acordándose de que es naturalista, ha descrito y estudiado los animales de Méjico, y entre ellos, un anfibio, mitad pez, mitad lagarto, que se pesca en el lago de Xochimoloco, siendo su carne apreciada por los turistas de paladar fino; un pez de cuatro ojos, cuya cola se parece á la de la serpiente de cascabel, y un animal-planta, que participa de hongo y de larva de cigarra.

Los tesoros del mar

De vez en cuando sale á relucir en las columnas de la prensa, ya nacional, ya extranjera, la formación de una nueva compañía destinada á sacar á la superficie los famosos millones de los galeones de Vigo.

¿Qué crédito merecen tales empresas?

Sea el que fuere, los resultados, por lo visto, resultan nulos, porque al día siguiente ya no vuelve á oírse hablar de ello. Y así transcurren algunos años, y al cabo de ellos, otra vez vuelve á verse algún día en los periódicos la consabida formación de otra empresa destinada á la consabida pesca de las consabidas peluconas.

Recientemente ha vuelto á surgir la noticia.

El doctor Carlo Iberti ha buceado en nuestra historia, y dentro de poco se dispone á bucear en nuestros mares para extraer á flote una millonada de pesetas. La historia le ha dicho al señor Iberti que en el año 1702 se hundieron voluntariamente en la bahía de Vigo los 17 galeones que componían la flota de España.

Esos galeones iban cargados con barras de oro y plata que se habían acumulado durante tres años como producto de los impuestos sobre las Indias del Oeste. Se calcula que estos impuestos ascendían á la suma de 270 millones de pesetas; de modo que en tres años se había recaudado un valor de 800 millones. ¿Por qué hundieron la flota? Para evitar que cayera en manos de las flotas británica y holandesa. El fondo del Atlántico era el mejor abrigo para el tesoro á punto de perderse. España se quedó sin él, pero también Holanda é Inglaterra. Desde entonces ha dormido allí. Pero no ha dormido como los muertos, con paz absoluta. Hombres ambiciosos, antes que Iberti, han extendido su acción hasta el fondo del mar y han arañado en las barras de oro y plata.

Primero fué el mismo gobierno español quien quiso rescatar la millonada perdida. Pero todos sabéis la debilidad de los gobiernos para las empresas de aliento, y ésta fué confiada á hombres particulares. Sin embargo, hasta el año 1825 no se hizo nada serio, fecha en que William Toans, con una expedición inglesa, recobró una masa heterogénea de plata, cañones y otros objetos de no mucho valor. Algunos años después fundóse una Sociedad titulada «The American Vigo Bay Treasure Company», la cual pudo elevar uno de los galeones; pero cuando estaba en la superficie se hizo pedazos y volvió al fondo, arras-

trando consigo las esperanzas y seguramente todo el dinero de la compañía americana. Esa fué la última tentativa ambiciosa. Ahora llega el doctor Carlo Iberti.

Pero hay quien cree que llega tarde, y que en el fondo de aquellos mares ya no quedan más que los cascotes de los galeones, y que estas empresas ya no sirven más que para pescar incautos. Acaso el porvenir nos pruebe lo contrario.

Venta de un Holbein

La venta del famosísimo retrato de la duquesa de Milán, propiedad del duque de Norfolk, es cuestión que ha apasionado por el momento á los británicos, y de la que pueden deducirse saludables enseñanzas para las demás naciones poseedoras de tesoros artísticos.

Trátase de uno de los cuadros que, á juicio del primero de los críticos de pintura londinenses, constituyen el principal ornato de la National Gallery. Habíalo prestado al Museo el duque de Norfolk, y ahora acaba de ser adjudicado en pública subasta, juntamente con un Velázquez y un Moroni, á los hermanos Colnaghi, ricos negociantes de antigüedades.

La suma pagada por el valiosísimo lote ha sido de 55.000 libras, ó sea 1.540.000 pesetas; y como los Colnaghi son hombres que entienden su oficio y que conocen admirablemente la psicología de sus compatriotas, han resuelto revender el retrato de la duquesa de Milán en 61.000 libras, ó sea con una módica ganancia de 6.000 libras.

Pero — se preguntarán algunos — ¿por qué un hombre tan rico y tan patriota como el duque de Norfolk vende un cuadro? El mismo lo ha dicho. Lo vende para pagar el aumento de contribución que ha de imponérsele cuando se aprueben los Presupuestos socialistas de sir Lloyd George. Es, pues, esa venta un voto en contra, dado por el respetable lord contra el susodicho proyecto financiero.

Pero, ciertamente, no se regalarán la vista con esa joya pictórica los empaquetadores de carnes saladas de Chicago, ó los apaleadores de oro de Wall-Street. Porque ya ha iniciado la honrosa campaña de conservación para la Gran Bretaña de la obra maestra de Holbein la Sociedad National Art Collection Fund cuyo objeto es impedir que pasen al extranjero los tesoros artísticos de Albion.

Como en otros casos análogos, la Sociedad de referencia ha abierto una subscripción pública para ofrecer á los hermanos Colnaghi las 61.000 libras. El Gobierno ha dado el ejemplo, ofreciendo contribuir con 10.000 libras á la patriótica obra, no sólo por el mérito artístico del cuadro de Holbein, sino por su gran valor histórico. Recordemos éste en pocas líneas.

A poco de morir Juana Seymour, aquel gran enamorado que se llamó Enrique VIII pensó en contraer nuevo matrimonio. Su mirada fué á posarse en la bella Cristina de Dinamarca, viuda del duque de Milán, que por aquel entonces se hallaba en Bruselas. Con el embajador encargado de solicitar la mano de la duquesa iba Holbein, el pintor flamenco á sueldo del poderoso monarca británico.

Llegó el embajador á presencia de la hermosa viuda, expuso el deseo del regío pretendiente, y entonces fué cuando de los labios rojos de la duquesa salió la más discreta negativa matrimonial que registra la Historia.

Cuéntase, en efecto, que Cristina de Dinamarca contestó al embajador:

— «Decid al rey que sólo tengo una cabeza; pero que si tuviera dos, una de ellas estaría al servicio de Su Majestad».

Y lo dijo sonriendo de una manera deliciosa: fué una sonrisa de refinada malicia, y al mismo tiempo de candidez infantil. Debíó de ser quizá la misma sonrisa que ilumina el delicado rostro que pintara Holbein, pocas horas después de recibir el rey de Inglaterra aquellas *salabazas* verdaderamente *soberanas*.

Como es sabido, Enrique VIII se consoló pronto de los desdenes de Cristina de Dinamarca. Pero conservó el retrato de la duquesa en su misma cámara, hasta ocurrir su muerte. Lo que es una prueba más de que en el fondo de todo hombre, por materialista que sea, hay siempre un gran romántico.

El canal de Panamá

El canal de Panamá, aún no concluido y respecto del cual luchan tan encontrados intereses de las potencias, tendrá 46 millas de largo, una anchura varia de 250 á 500 pies y una profundidad de 150.

Tendrá además el canal cinco esclusas de concreto y otras de albañilería; cada esclusa de 738 pies de largo por 72 de ancho, con un aumento de nivel de 30 á 32 pies.

El lago artificial de Bohío cubrirá 31 millas cuadradas. El de Alajuela cubrirá 5.900 hectáreas y proveerá fuerza motriz hidráulica para el manejo de las esclusas y para alumbrar el canal de Océano á Océano.

La distancia de Nueva York á San Francisco, por la antigua ruta es de 13.715 millas; por la vía del canal será de 6.293.

La distancia de Nueva York á Manila, por la antigua ruta San Francisco y Yokohama, es de 19.590 millas. La misma cruzando el canal de Panamá, vía Yokohama, será de 11.858.

En un viaje alrededor del mundo, utilizando la nueva vía á través del canal, se ahorrará un recorrido de 1.686 millas.

Estadística taurina

De un cuadro estadístico taurino, compuesto por D. Miguel Morales (Hule), resulta que hay en España ciento treinta y cuatro plazas de toros. La población más pequeña que tiene plaza es Fuenteheridos (Huelva), pues cuenta 1.302 vecinos.

EVANGELINA

POEMA IDÍLICO DE ENRIQUE LONGFELLOW

(Conclusión)

Vivió así durante muchos años siendo una de las hermanas de la Misericordia, frecuentando las viviendas abandonadas y miserables en los callejones populosos de la ciudad, sitios en los que la inteligencia y la angustia se ocultan de la luz del sol, donde la enfermedad y los pesares languidecen olvidados en los tugurios. Todas las noches, cuando todo estaba sumido en el sueño, cuando el vigilante repetía en alta voz, en las calles, que todo estaba en orden en la villa, podía observar en alguna ventana alta y solitaria la luz de un candelero. Todos los días, á la luz grisácea del alba, cuando, atravesando lentamente las encrucijadas, el colono alemán llegaba penosamente al mercado con sus flores y sus frutas, encontraba el rostro dulce y pálido de una mujer que, terminada su vela, regresaba á su morada.

Mas, en determinada ocasión una peste se cebó en la ciudad; presagios singulares la habían anunciado de antemano, especialmente grandes bandadas de palomas silvestres que habían oscurecido el sol en su vuelo, las que en su buche no tenían sino una simple bellota. Del mismo modo que, en el mes de septiembre, las mareas del Océano sumergen algún pequeño riachuelo de aguas plateadas que bien pronto se extiende y se transforma en la llanura de los prados, así la muerte sumergió á la vida, y, rebasando por encima de sus márgenes naturales, se extendió y transformó en un lago fúnebre el arroyuelo argentado de la vida. La salud sucumbió á la fuerza del opresor, y la belleza no fué parte á detener su furia: todos perecieron indistintamente bajo el azote de su cólera. Unicamente ¡ah! el pobre que no poseía ni amigos ni auxiliares se arrastraba para ir á morir en el hospital, esta morada de aquellos que carecen de ella. Encontrábase en aquella época en los suburbios, entre praderas y bosques... Hoy día se halla en el centro de la ciudad y, sin embargo, en medio de este esplendor, sus humildes paredes, con sus puertas y sus huecos desprovistos de adornos, parecen repetir con aire de compasión las palabras del Salvador: «Siempre tendréis pobres entre vosotros.» Día y noche iba allá la hermana de la Misericordia. Los moribundos la miraban fijamente en el rostro y creían ver los reflejos de una luz celestial rodear su frente con una aureola espléndida, como aquellas que los artistas se complacen en pintar sobre la frente de los santos y de los apóstoles, ó como aquellas que flotan durante la noche sobre una gran ciudad que se ve á mucha distancia. A sus ojos era como la luz de las lámparas de la ciudad celeste, cuyas puertas rutilantes iban á abrirse muy pronto para franquear la entrada á sus almas.

Por la mañana de un día de sábado, á través de las calles desiertas y silenciosas, marchaba ella pacíficamente á su tarea. Franqueó el dintel de la puerta del hospital. En el ambiente se percibía dulcemente el olor de las flores del jardín; detuvo su marcha para coger las más hermosas de entre ellas; los moribundos podían gozar todavía una vez más de sus perfumes y de su aspecto. Subió los escalones y penetró en los corredores, frescos por el viento del Este; en este momento el repique del campanario de la iglesia llegó á su oído dulce y lejano, y, mezclado con él, á través de las praderas, el viento le trajo, por intervalos, el eco de los salmos que cantaban los suecos en su iglesia de Wicaco. Dulce, como el ala de un pajarillo que se posa, la calma de aquella hora apacible cayó sobre su alma. Parecía que algo le decía en su interior: ¡Por fin tus pruebas van á tener su término! Entró, la mirada iluminada, en la sala de enfermos. Los enfermeros de guardia, asiduos y atentos, iban y venían sin hacer ruido, humedecían los labios calenturientos y las frentes adoloridas, y silenciosamente cerraban los ojos privados de mirada y cubrían los rostros de los muertos extendidos á lo largo de sus lechos, como montones de nieve en el borde de los caminos. Más de una cabeza languideciente se incorporó á la entrada de Evangelina y cayó de nuevo sobre el lecho del do-

lor cuando hubo pasado, porque su presencia era para sus corazones el rayo de sol que besa las paredes de una cárcel. Dirigiendo la vista alrededor de sí, vió como la muerte, esta consoladora, había extendido su mano sobre muchos corazones y les había marcado para siempre con su terrible sello. Muchos rostros familiares habían desaparecido durante aquella noche, cuyos sitios estaban vacantes ó reemplazados ya por extraños.

De súbito, como sorprendida por un sentimiento de espanto ó de estupefacción, se detuvo, inmóvil, con sus pálidos labios entreabiertos; un calofrío recorrió todo su ser, y las flores, olvidadas, cayeron de sus manos, al mismo tiempo que se oscurecieron sus ojos y sus mejillas privados por un momento de los matices de la mañana. Un grito salió de su pecho, lleno de una angustia tan terrible que los moribundos le oyeron y se incorporaron en sus lechos. Sobre una de las camas, asilos del sufrimiento, ante ella estaba tendido el cuerpo de un hombre ya anciano. Largos, finos y grises eran los bucles de cabellos que prestaban sombra á sus sienes; estaba allí acostado, iluminado su rostro por la luz de la mañana, y en un momento pareció aquel rostro revestir otra vez los rasgos de su lozana juventud; de tal manera cambia de ordinario la fisonomía de aquellos que van á morir. El acceso de la calentura que mataba todavía rojo y cálido sus labios, como si la vida, semejante al Hebreo, hubiese rociado de sangre el suelo que le sustentaba, á fin de que el ángel de la muerte, al obrar la seña, pasase sin ofenderle. Yacía sin movimiento, privado de conocimiento, moribundo; la vida aspirada parecía descender en las insondables profundidades de las tinieblas, de las tinieblas del sueño y de la muerte, y descender, descender siempre. De entre estas esferas sombrías oyó el grito de angustia repetido por innumerables ecos; en la calma súbita que le siguió, una voz dulcísima murmuró, con tiernos acentos casi angélicos: «¡Gabriel! ¡Oh mi bien amado!», y se perdió en el silencio. Entonces, en un sueño, él vió una vez más el techo que cobijó su infancia y las verdeantes praderas de Acadia con sus henchidos riachuelos y la aldea, y la montaña y el bosque; y pasando bajo su sombra, como en los días de su juventud, Evangelina se le apareció en una visión. Las lágrimas acudieron á sus ojos; y como levantase lentamente los párpados la visión se desvaneció, pero entonces vió distintamente á Evangelina de rodillas á los pies de su lecho. En vano hizo un esfuerzo para pronunciar su nombre; las palabras expiraron inarticuladas sobre sus labios, cuyo movimiento traicionó lo que su boca había querido decir. En vano hizo un esfuerzo para levantarse; Evangelina, arrodillada á su lado, besó sus labios moribundos y apoyó su cabeza sobre su propio pecho. Dulce era la luz de los ojos de su amante, pero súbitamente se extinguió en la obscuridad; de igual manera, en una ventana, un soplo de viento apaga una luz.

Todo había terminado ya: la esperanza, el temor, el pesar y todas las torturas del corazón y los deseos incesantes y jamás satisfechos, y los sufrimientos tristes y profundos, y las angustias sin tregua de la resignación. Ella apretó por última vez sobre su seno la cabeza inanimada, é inclinando la frente con humildad murmuró: «¡Oh Padre, gracias!»

Allí está siempre la selva primitiva; pero, muy lejos de su sombra, al lado uno de otro, en sus tumbas sin nombre, los dos amantes duermen su tranquilo sueño. Detrás de las humildes paredes del reducido cementerio católico, en el corazón de la villa, allí descansan ignorados, desconocidos. Todos los días las mareas de la vida afluyen y refluyen junto á ellos; millares de corazones laten cuando los suyos han alcanzado su reposo; miles de cerebros sufren cuando los de ellos ya están disfrutando la calma y el descanso; miles de brazos trabajan penosamente, mientras los suyos han terminado ya su obra; miles de pies, cansados, recorren la tierra, mientras los suyos han llegado ya al fin de su viaje.

Allí está siempre la selva primitiva; pero á la sombra de sus árboles habita otra raza de hombres, de costumbres y lengua distintas. Unicamente, aislados, á lo largo de la orilla del lúgubre y brumoso Atlántico, algunos paisanos de Acadia moran en el sitio donde sus padres, por mucho tiempo desterrados y

errantes, han vuelto para morir en el país natal. En la choza del pescador, el torno y el telar trabajan todavía activamente; las doncellas llevan aún su capuchón normando y el jubón fabricado en el país, y durante las veladas del invierno, junto al fuego del hogar repiten la historia de Evangelina; mientras la potente voz del Océano, que no está lejos, ruge entre las rocas cavernosas y el gemido de la selva le responde con acentos desolados.

Sederías Suizas franco de aduanas á domicilio!

Pedid muestras de nuestras Sederías, Novedades de primavera y de verano para vestidos y blusas: Ottoman, Liberty, Cotelé, Crepe de Chine, Lousine, Taffetas, Mousseline, 120 cms. de ancho, desde pesetas 1,45 el metro. en negro, blanco y color, así como blusas y vestidos bordados en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, directamente á los particulares y franco de aduanas y portes á domicilio.

Schweizer & Co., LUCERNE L 10 (Suiza)

Exportación de Sederías Proveedores de la Real Casa

RECETAS ÚTILES

Purificación de las habitaciones

He aquí uno de los medios más sencillos y eficaces: mézclense 140 gramos de agua con 40 de vinagre y 140 de agua de Colonia, y agréguese á la mezcla 50 gramos de hipoclorito de cal seco. Colóquese en una vasija plana y póngase en el centro de la habitación, cuyo aire quedará purificado en breve espacio de tiempo.

Barómetro de colores

Los tejidos y papeles que sirven para hacer esas figuritas que se ponen encarnadas cuando indican lluvia, y azules cuando predican buen tiempo, se preparan remojándolas en la preparación siguiente: cloruro de cobalto, 30 partes; cloruro de sodio, 15; cloruro de cal, 4 1/2; goma arábiga, 7 1/2, y agua, 45 partes.

Esta disolución cambia de color al absorber la humedad de la atmósfera, y por eso dichos fenómenos son en realidad higrometros, puesto que lo que hacen es indicar el grado de humedad, y no la presión atmosférica.

Limpieza de la vajilla

Los Sres. Cristiani y de Michells han publicado en la *Revue Medicale de la Suisse* un estudio acompañado de documentos sobre el lavado de la vajilla.

He aquí, por ejemplo, lo que resulta tocante á los vasos:

Una primera serie de tres vasos, sin lavado previo, enjugóse con un lienzo esterilizado.

La segunda serie de igual número de vasos enjugóse en agua fría, y luego se enjugó tal como se hace en las cocinas generalmente, esto es, sin esfuerzo excesivo.

La tercera serie, lavada como la precedente, enjugóse luego con sumo cuidado, como se hace en los laboratorios de química.

Ahora bien: en los primeros casos comprobóse, por medio de placas de cultivos microbianos, que aún quedaban en las paredes de los vasos gérmenes infecciosos en abundancia.

Enjugar seriamente y enjugar de una manera meticulosa, como se hace en los laboratorios, es el único sistema que ofrece garantía.

Huelga decir que iguales peligros existen en los platos, en los tenedores, en las tazas.

Sólo es posible substraerse á tales riesgos lavando en agua hirviendo en un 2 por 100 de carbonato de sosa: el agua tibia da tan sólo un simulacro de limpieza.

Cierto que el agua hirviendo no es nada agradable para los que se ocupan en fregar, pero se han combinado para este trabajo máquinas que funcionan á maravilla y son perfectamente esterilizantes; todas las fondas de alguna importancia debieran tener una máquina de este género.

Para pegar en seco

Goma laca, 30 gramos; goma elemí, 3; bálsamo del Canadá almidonado, 5; alcohol de 95°, 100 centímetros cúbicos. Se disuelve primeramente en una parte de alcohol la goma elemí y el bálsamo del Canadá, y en otra parte de alcohol la goma laca, machacada. Hay que agitarlo á menudo, porque la disolución tarda de 12 á 24 horas. Después se mezclan ambas disoluciones, y con una brocha se extiende la disolución resultante sobre un papel de seda, primero por una cara, y cuando se haya secado, al cabo de media hora, por la otra.

Estas hojas se conservan indefinidamente. En el momento de usarlas se cortan al tamaño necesario.



QUINA-LAROCHE

TÓNICO, RECONSTITUYENTE y FEBRÍFUGO

Recomendado por todos los Médicos.

La **QUINA-LAROCHE** es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quinas. Es superior con mucho á todos los demás vinos de quina y está reconocida por las celebridades médicas del mundo entero como el Tónico y el Reconstituyente por excelencia en los casos de:

**DEBILIDAD, AGOTAMIENTO
FALTA DE APETITO, DISPEPSIA
CONVALENCIAS, CALENTURAS**

DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA

Exijase la VERDADERA **QUINA-LAROCHE**

1079

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL APIOL DE LOS JORET-HOMOLLE

CURA
LOS DOLORS, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F. G. SÉGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165

Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

Arquitectura, Pintura, Escultura,
Mobiliario, Cerámica, Metalisteria,
Glptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda á todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración. - Se vende en 8 tomos lujosamente encuadrados al precio de 490 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

ANEMIA DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
El mas activo y economico, el unico inalterable. - Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.

ANEMIA
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
á la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

APIOLINA CHAPOTEAUT



Regulariza el flujo mensual,
corta los retrasos y
supresiones asi como
los dolores y cólicos
que suelen coincidir con las
épocas.

PARIS, 8, Rue Violonne
y en todas farmacias.

SALUD DE LAS SEÑORAS

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.



PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Selne.

Dentición

JARABE DELABARRE

JARABE SIN NARCÓTICO
FACILITA la SALIDA de los DIENTES
y previene todos los accidentes de la primera Dentición.

Establecimientos FUMOUZE, 78, Faub⁹ Saint-Denis, PARIS, y en las Principales Farmacias del Globo.

INFLUENZA RACHITIS
ANEMIA CLOROSIS

VINO AROUD

CARNE - QUINA - HIERRO

El más poderoso Regenerador.

BOYVEAU-ROB
LAFECTEUR

GÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpès, etc.
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO.
Vendese en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico,
SUCESOR DE BOYVEAU LAFECTEUR,
Calle Richelieu, 102, PARIS, y en todas Farmacias.

Data de 1849

PUREZA DEL CUTIS
- LAIT ANTÉPHÉLIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPILLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

Casa CANDÈS
8^a St-Denis, 48

PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILLORE DUSSE, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN